Á mi querido amigo

EL PRESBÍTERO

Don José Maria Arocha y García

EN SU PRIMERA MISA

Ven, ministro de Dios, oye mi acento
Al salir en tropel de mi garganta
En raudales de fé y de sentimiento,
Que la voz de mi alma es la que canta.
Es un himno de gloria lo que siento
Escapar de mi pecho, y se levanta
Con la nube de incienso que se eleva
Y tus plegarias hasta el cielo lleva.

Sin que el mundo pudiera detenerte
Te ví cruzar por él con paso cierto
Peregrino incansable: hoy llego á verte
Postrado ante el altar, de honor cubierto.
La duda no ha podido poseerte;
Tú la virtud y el bien has descubierto
Y prefieres al mundo y á su escoria,
Orar ante el Señor, ganar su gloria.

Ese místico canto que sonoro
Las esposas de Dios con santo anhelo
En sus rítmicos salmos desde el coro,
Elevan al Criador de tierra y cielo;
Los repiques de júbilo; el canoro
Cantar del pajarillo; el tierno celo
Del orador sagrado que te aclama
Son voces del Señor que hacia el te llama.

Adelante, valor, Jesús te ayuda
A cruzar por el árido camino
Que del vicio y el mal la fé te escuda.
Combatir el pecado es tu destino:
Donde falte virtud la tuya acuda.
Mira en la cruz pendiente al Ser divino,
Y si mueres por Él, ten el consuelo
Que ha de ser inmortal tu alma en el cielo.

José Iñigo Romero.

Sevilla y Enero de 1890.

Tip. de C. de Torres y Daza, Farnesio 1.—Sevilla.